



básta de
silencio[®]

SERMÓN 2020

Levántate y resplandece



SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA



Levántate y resplandece

SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA

Escrito por Raquel Arrais

Directora Asociada del Ministerio de la Mujer

Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

Preparado por el Departamento del Ministerio de la Mujer
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904
women.adventist.org

Derechos de traducción y publicación reservados a la
CONFEDERACIÓN DE LAS UNIONES BRASILEÑAS DE LA IASD
Setor de Grandes Áreas Sul, Quadra 611,
Conjunto D, Parte C, Asa Sul, DF
CEP: 70200-710- Brasília, DF
TEL.:(61) 3701-1818
www.portaladventista.org

Autor: Raquel Arrais - Directora Asociada del Ministerio de la Mujer
Asociación General de los adventistas del séptimo día
Revisión: Traducción División Sudamericana
Coordinación: Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana
Diagramación y tapa: Marcos Aurélio Gularte de Castro
Foto de la tapa: Shutterstock
Impresión y acabado: Casa Publicadora Brasileña

PRESENTACIÓN

EL LLAMADO A LEVANTARSE Y RESPLANDECER

Queridas líderes del MM:

¡Saludos! ¡Qué alegría y privilegio es servir con ustedes en el ministerio de la mujer adventista! Somos bendecidas al viajar de país en país para sus reuniones y proyectos y conocer a las mujeres que participan en ellos. Oramos para que ustedes sean abundantemente bendecidas por Dios, quien conoce su compromiso, su dedicación, sus esfuerzos para servirlo y para incentivar a otras mujeres a mantener una relación con él.

Agradecemos a Raquel Arrais, directora asociada del Ministerio de la Mujer de la Asociación General que nos inspira con su entusiasmo para que nos levantemos y brillemos por Jesús. El tema de este material es: “El llamado para levantarse y resplandecer”. Las mujeres descubrirán que Isaías nos da un mensaje claro, completo, un mensaje para servir y un mensaje desafiante.

“Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz” (Salmos 36:9).

Oramos para que la Palabra de Dios sea lámpara a sus pies y luz en su camino cuando usted refleje su gloria por medio de su servicio para él.

Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana

ACTIVIDADES PARA EL SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA

- **Decoración Especial:** Ministerio de la Mujer
- **Ministerio de recepción:** Involucrar a todos los miembros de la iglesia de diferentes grupos etarios.
- **Escuela Sabática:** Preparar una Escuela Sabática especial con la participación de las nuevas generaciones.
- **Testimonios:** Día de testimonios de personas que fueron alcanzadas por el trabajo de las mujeres.
- **Culto Divino:** Bautismo / celebración
- **JA:** Actividades misioneras con las mujeres (visitas a hospitales, entrega de alimentos a los necesitados, visita, etc.).
- **Semana de Cosecha del MM** - Evangelismo Femenino

ÍNDICE

Sobre la autora.....	6
Orden del culto divino	7
Sermón	8
Historia infantil	20
Seminario.....	24

SOBRE LA AUTORA

Raquel Queiroz da Costa Arrais, es la autora de El llamado para levantarse y resplandecer, material para el día del Énfasis del Ministerio de la Mujer de 2019.

Ella era directora asociada del Ministerio de la Mujer y directora asociada de AFAM en la División Sudamericana y, posteriormente, fue elegida como directora del Ministerio del Niño. Trabajó como educadora y administradora en Brasil.

Arrais obtuvo una Maestría en Ministerio Pastoral por la Universidad de Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos. Actualmente, estudia una maestría en Estudios Árabes, por la Universidad de Medio Oriente, Beirut, Líbano.

Arrais ama leer, caminar y tocar el piano. Ella espera que más mujeres acepten el llamado de Dios para participar en la misión de la Iglesia. Su texto bíblico favorito se encuentra en Josué 1:9. Arrais está casada con el Pastor Jonas, y juntos tienen dos hijos casados y tres nietos.

ORDEN DEL CULTO DIVINO

CULTO DIVINO: UN LLAMADO PARA LEVANTARSE Y RESPLANDECER

- Frase introductoria: (Isaías 12:4-6, NTV)

«¡Den gracias al Señor! ¡Alaben su nombre!

Cuenten a las naciones lo que él ha hecho;

háganles saber lo poderoso que él es.

Canten al Señor, porque ha hecho cosas maravillosas.

Den a conocer su alabanza en el mundo entero.

¡Que todos los habitantes de Jerusalén griten sus alabanzas con alegría!

Pues grande es el Santo de Israel, que vive en medio de ustedes»”.

- Himno inicial: #491 “Levántate, cristiano”
- Oración pastoral
- Historia infantil: “Portador de luz”
- Ofrendas
- Parte especial
- Texto bíblico: Isaías 60:1-2, RVR1995.

“¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti! Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria”.

- Sermón: “El llamado para levantarse y resplandecer”
- Himno final: #502 “Brilla en el sitio donde estés”
- Oración final

SERMÓN

EL LLAMADO A LEVANTARSE Y RESPLANDECER

Por Raquel Arrais

INTRODUCCIÓN

El texto bíblico de esta mañana inicia con Isaías 60:1 “¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!” (RVR1995). Isaías nos anima a levantarnos y brillar porque ha llegado su “luz”.

Elena de White define ese llamado al usar la imagen de “levantarse y resplandecer” en un mensaje poderoso. “Si alguna vez hubo un tiempo en la historia de los adventistas cuando deberían levantarse y brillar, ese tiempo es ahora. A ninguna voz se le debiera impedir proclamar el mensaje del tercer ángel. Que nadie, por temor de perder prestigio en el mundo, oscurezca un solo rayo de luz que proviene de la Fuente de toda luz. Se requiere valor moral para hacer la obra de Dios en estos días, pero que nadie sea conducido por el espíritu de la sabiduría humana. La verdad debiera ser todo para nosotros. Que los que quieren hacerse de renombre en el mundo se vayan con el mundo”.¹

Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, dice el profeta Isaías.

La palabra levantarse significa “levantarse, ponerse en pie al estar acostado o sentado”, “destacarse”, “ser reconocido”, “ascender”. Eso significa que se espera que usted se levante, quede en pie, ascienda y se destaque (sea reconocida). Levantarse también significa avanzar al siguiente nivel, un nivel más elevado.

1 Elena G. White, El Cristo triunfante, p. 360.

¿Hemos avanzado al nivel inmediatamente superior? Vivimos en un mundo reducido a la punta de nuestros dedos: laptops y tabletas, Wi-Fi y Bluetooth, Facebook y Twitter. Este desempeño en alta velocidad, de tecnología de punta, ¿indica que la humanidad está alcanzando un nivel más elevado de civilización? Algunos dicen que sí.

Sin embargo, en medio de tanto avance en el conocimiento y en la comunicación, hay una oscuridad que es repulsiva y atemorizante; una oscuridad que sobrepasa la nacionalidad, el grupo etario, la educación, la cultura y la profesión; una oscuridad que desafía a la humanidad de cada uno de nosotros y que disminuye la espiritualidad de todos nosotros, especialmente la de aquellos que llevan el nombre de cristianos o de adventistas del séptimo día.

¿De qué oscuridad estoy hablando? Considere el mundo a su alrededor. Considere su iglesia. Examine su lugar de trabajo. Inspeccione su propia casa, su escuela y sus alrededores. ¿Hay oscuridad en alguno de esos lugares?

Como mujer involucrada en el ministerio de la mujer, sugiero que:

- Mientras que una cada de tres mujeres continúe sufriendo algún tipo de abuso en la vida, habrá oscuridad en el mundo.
- Mientras que las mujeres estén sujetas a la mutilación genital, al casamiento infantil, a la opresión de la dote, a la muerte por honra, al estupro y al abuso verbal, a la discriminación en el trabajo de forma espantosa, hasta en el hogar de nuestros pastores y en nuestras instituciones de enseñanza, habrá oscuridad en el mundo.
- Mientras que 1.2 millones de niños sean traficados en el mundo entero cada año, habrá oscuridad en el mundo.

Sí, hay oscuridad, grandes tinieblas, tinieblas degradantes, oscuridad ultrajante. A nosotros, que vivimos en un mundo de tinieblas (oscuridad exterior, oscuridad interior),

y a nosotros que deseamos ministrarle a nuestras hijas y hermanas, a las madres y esposas, viene el llamado de Isaías: “¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!”

Isaías se está dirigiendo a una nación que irá hacia las tinieblas de Babilonia, aproximadamente 120 años después del ministerio del profeta. Él sabe que Israel sufrió mucho durante un periodo de tinieblas en el pasado, como la esclavitud en Egipto y el ataque de los asirios. A un pueblo acostumbrado a vivir temiendo a la oscuridad, a un pueblo que parecía haber perdido toda esperanza, el profeta predice libertad del miedo y esperanza en medio de la desesperación. Parece que les está diciendo: La oscuridad vendrá, pero esta no necesita envolverlo para siempre; la noche sin esperanza debe dar lugar al brillante y glorioso amanecer. La promesa y el desafío de Dios es un: “Levántate y resplandece”. Levántate. Sal del temor. Que la oscuridad del abuso desaparezca. Resplandece en la gloria de la luz que viene de Dios y solamente de él.

Para nosotros es fácil ignorar lo que dice Isaías. No obstante, si deseamos vencer las tempestades que nos esperan, enfrentar las amenazas morales, sociales y culturales que nos oprimen, debemos aprender a permitir que la Palabra de Dios nos hable. Entonces, ¿qué dice Isaías?

UN MENSAJE CLARO

Primero, un mensaje claro: el propio Dios es luz. El salmista ya nos da esta certeza: “Jehová es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?” (Salmos 27:1, RVR1995). Pero Israel, como siempre ocurre con todos nosotros, fue confundido en su propia fuerza y se vio a sí mismo como una luz que parecía ser suficiente para lo que le esperaba. Y ese abordaje auto centrado solamente los llevó a la esclavitud. Es a ese pueblo cautivo, pueblo que se puso en cade-

nas, a quien vino la Palabra de Dios: “Levántate de tu propio engaño y mira más allá: allí está el Señor, tu Luz. Con esa luz en tus manos y en tu corazón, levántate y resplandece” (Isaías 60:1-2, paráfrasis de la autora).

Cuando Israel hace que su luz, la luz de Dios, brille, las naciones a su alrededor “Andarán [...] a tu luz” (v. 3), y el brillo del amanecer, el resplandor de un nuevo día vendrá sobre ti. Pero ese nuevo día no es para la gloria personal; es un poderoso evento de testimonio global. Dios no solo libera a Israel de las tinieblas de la esclavitud; él hace de Israel un conducto de luz. Este es el medio de dejar que las naciones sepan que Dios, que es luz en sí mismo, desterrará toda forma de oscuridad y dejará su luz brillar majestuosamente. Su luz combatirá todas las tinieblas humanas.

Pasemos ahora de esta promesa profética a una realidad presente. El significado es tan relevante hoy como lo era en los días de Isaías. Jesús dice: “Vosotros sois la luz del mundo [...] Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, [...] y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16, RVR 1995). “Jesús no induce al cristiano a que se esfuerce con el fin de resplandecer, sino que simplemente deje que su luz resplandezca sobre el mundo mediante rayos claros y distintos”.²

Esta es la cuestión fundamental. Sabiendo que fuimos llamados para ser luz, nuestra elección será permitir que esa luz brille. A través de nuestra vida, acciones y ministerio, el brillo de la gloria del Padre disipará la oscuridad social, relacional y abusiva que nos cerca en el mundo de hoy.

Pero, ¿qué significa para nosotros ser la luz del mundo? ¿Cómo brilla la luz de Jesús a través de nosotros?

La luz de Jesús brilla por medio de nuestro reconocimiento de que todos los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios y de que todos nosotros so-

2 Elena G. White, Cada día con Dios, p. 314.

mos hijos de Dios. Como miembros de su familia, debemos reconocer la unicidad del espectro humano completo: norte y sur, este y oeste, blanco y negro, hombre y mujer, joven y anciano. Cuando esta unidad es reconocida, la luz que brilla en nosotros y a través de nosotros disipará cada rincón oscuro de las tinieblas del odio.

La luz de Jesús brilla por medio de nuestras acciones de amor y de gracia. Como los llamados del Señor, somos el cumplimiento de la visión de Isaías. En este contexto, Jesús nos designa como su luz, reflejando el resplandor que emana de él. Él nos llama a una vida de mansedumbre. Él nos ordena ir a los que tienen hambre y sed de justicia. Espera que lo reflejemos por medio de nuestra misericordia, pureza de corazón, nuestra prontitud para reconciliarnos con los adversarios, nuestra fidelidad sexual, nuestra honestidad, nuestro rechazo de vengarnos, nuestra oración y ayuno. Estas son obras de obediencia que reflejan la luz de Jesús que brilla a través de nosotros en medio de las tinieblas que nos cercan.

La luz de Jesús brilla a través de nosotros cuando producimos el fruto del Espíritu. Este fruto es: amor en un mundo de odio; alegría en los momentos de tristeza; paz en medio del conflicto; paciencia ante la irritación; amabilidad cuando la vida es muy áspera, bondad que vence al mal; fidelidad que aparta la deshonestidad; mansedumbre ante la aspereza; y dominio propio en un mundo egoísta.³

UN MENSAJE INTEGRAL

Segundo, Isaías apunta a nuestra naturaleza integral de la luz que brilla sobre nosotros. Cuando la luz de Dios disipa las tinieblas de nuestro corazón, él suscita una transformación total de la vida.

3 Ver Gálatas 5:22-26 y Santiago 3:17, 18.

Nuestro espíritu es transformado por el Espíritu de Dios, por lo tanto, ya no pertenecemos a nosotros mismos, sino a él: para hacer su voluntad, para caminar por sus caminos, para testificar de su gloria, para abrazar a nuestros hermanos y hermanas, y para lanzar luz a fin de disipar toda oscuridad que nos cerca.

Nuestra mente es liberada de los grilletes del pecado y de la muerte. El centro de nuestros pensamientos es liberado para acatar la visión de Dios para la vida, para enfrentar la oscuridad del mundo y para cultivar la renovación de nuestra mente a fin de que podamos revelar “la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2, RVR1995).

Nuestro cuerpo es renovado por el poder del Espíritu Santo. Reconocemos la santidad del cuerpo como el templo de Dios. La responsabilidad por proteger esta santidad se extiende no solo a nuestro cuerpo, sino también al cuerpo de cada ser humano con quien entramos en contacto.

Nuestras pasiones ascienden de los abismos de las tinieblas para atacar la vida pura y santificada que Dios estableció para nosotros. La luz cambia de tal forma nuestras emociones que rechazamos la zona prohibida en las relaciones interpersonales y permanecemos en los confines del amor y del cuidado de Dios.

Nuestras relaciones ya no son más definidas por los beneficios que podemos obtener de ellas, sino por la transformación afectuosa de la luz de Dios. Nuestras relaciones no se rigen por la sangre en nuestras venas, sino por la sangre de Jesús que nos hizo sus hijos.

Sí, como portadores de luz, debemos exponer a las tinieblas. Somos luz cuando defendemos la justicia y la verdad en la plaza pública, en el trabajo, en casa, en las iglesias. Disminuimos esa luz cuando cedemos al orgullo, a la

envidia, a la discordia, al abuso y a la inmoralidad. Si odiamos a nuestros hermanos y hermanas, si cedemos al abuso, no somos y no podemos caminar en la luz.

UN MENSAJE PARA SERVIR

Tercero, Isaías insta a una vida de servicio. La idea de luz es muchas veces comprendida como algo distintivamente glorioso, apareciendo en una gran y poderosa demostración. Pero el profeta nos enseña que la verdadera luz está en el servicio.

El servicio es un tema profundo y recurrente en las Escrituras. Isaías ya anticipa en los capítulos 42 y 53 que el Mesías vendría como siervo, sin esplendor exterior. Su apariencia sería como la del menor entre todos, **aunque oculto en esa normalidad estuviese el verdadero poder de Cristo: *el poder del amor, el poder de la humildad, el poder del servicio abnegado.***

Jesús vivió entre los pobres, trabajó entre los oprimidos y rechazados, levantó al afligido y al sufriente y, al final murió en una cruz. La manifestación más gloriosa del poder divino fue demostrada en la forma no ostensiva de gloria. La mayor manifestación del poder y de la gloria fue revelada en las tinieblas de la fealdad. Es por eso que el evangelio era una locura para los griegos, escándalo para los judíos y burla para los romanos. Ninguno de ellos podía comprender la gracia redentora que fluye de la cruz.

La verdadera luz de Jesús aparece en el servicio. El llamado para levantarse y resplandecer está asociado a la luz que irradia de la venida del Espíritu Santo. Es la luz que disipa las tinieblas. Es la luz que implica la invitación para servir, para alcanzar lo que fuimos creados para ser. Desde la primera promesa a Abraham de que la comunidad debe ser un canal de bendiciones a las naciones, el pueblo de Dios debe ser un ejemplo. Si aceptamos el llamado para

ser siervos, seremos bendecidos. Y, en nuestra obediencia, el mundo será bendecido. La disipación de las tinieblas será significativa.

UN MENSAJE DESAFIANTE

Cuarto, el mensaje de Isaías nos desafía a ser luz que brilla a través de las tinieblas, que disipa las tinieblas. Jesús nos ordena: “Vosotros sois la luz del mundo [...]. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:14-16).

Pablo nos recuerda: “porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor” (Efe. 5:8-10). Este es nuestro llamado y debemos descubrir formas de vivir ese llamado como su comunidad de discípulos.

LA COMISIÓN

Somos comisionados por Jesús para iluminar las tinieblas [dejar la luz brillar] y para exponer al mal. “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efe. 5:11).

Claramente, nuestra tarea es llevar nuestras lámparas a los rincones oscuros del mundo e iluminarlos. Elena de White nos incentiva a marcar la diferencia en nuestras comunidades, aun cuando enfrentamos grandes dificultades personales para iluminar las tinieblas. “Dios ha dispersado a sus hijos por diversas comunidades para que la luz de la verdad brille en medio de la oscuridad moral que envuelve la tierra. Mientras más densa la oscuridad que nos rodea, mayor la necesidad de que nuestra luz alumbre para Dios. Puede ser que seamos colocados en circunstancias de grandes dificultades y pruebas, pero esto

no es evidencia de que no estamos en el lugar que la Providencia nos ha asignado”.⁴

El desafío para nosotras, como mujeres, es tener tiempo para “hacer la diferencia”. ¿Qué pequeña diferencia podemos hacer? ¿Qué chispa podemos encender para esparcir la luz de Dios para que brille a través de la oscuridad moral en la que nuestras hijas, hermanas y esposas están sujetas a vivir? ¿Cuál es la tarea hoy para las que están involucradas en el Ministerio de la Mujer?

LOS TEMAS DE LOS SEIS DESAFÍOS DE LA MUJER ADVENTISTA EN EL MINISTERIO

“Cambiar un corazón, alcanzar mi mundo” es el lema del Ministerio de la Mujer adventista. Nuestra visión es ayudar a los necesitados. Buscamos realizarla al atender los seis principales desafíos que afligen a las mujeres en todo el mundo: abuso, analfabetismo, carga de trabajo, pobreza, salud y educación.

Abuso y violencia: Las estadísticas globales muestran que una de cada tres mujeres sufre de violencia física y sexual a lo largo de la vida. De los 1.2 millones de niños traficados cada año, el 80% son niñas. Ante el clamor global sobre esta cuestión, la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales y el Departamento del Ministerio de la Mujer lanzaron la campaña de defensa **bastadesilencio**® en octubre de 2009 con el objetivo de poner fin a la violencia contra las mujeres y niñas.

Desde entonces, siete departamentos de la iglesia mundial se unieron para asegurar que **bastadesilencio**® continúe como una iniciativa activa y vital de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Estos departamentos incluyen el Ministerio del Niño, Educación, Ministerio de la Familia, Ministerio de Salud, Asociación Ministerial, Ministerio de la

4 E. G. White, Testimonios para la Iglesia, T. 5, p. 170.

Mujer y Ministerio Joven. Hoy nuestro desafío es el **basta-desilencio®**.

Pobreza: De las 1.2 mil millones de personas alrededor del mundo que viven en la pobreza, el 70% son mujeres. La pobreza parece haber asumido un rostro femenino. **Remover esa cicatriz es nuestro desafío hoy.**

Amenazas a la salud: Los daños a la salud de las mujeres incluyen amenazas emocionales, sociales y físicas, suscitadas por factores sociales, políticos y económicos. La calidad de salud de la mujer impacta directamente en su vida y en el bienestar de su familia. La falta de salud mina la capacidad de la mujer de ser una participante plenamente productiva en la obra de Dios. Aproximadamente una de cada cinco mujeres sufre de depresión en algún momento de su vida. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, la depresión será el segundo principal contribuyente en la carga global de enfermedades, hasta el 2020. **Remover esa carga inaceptable es nuestro desafío hoy.**

Carga de trabajo: las mujeres alrededor del mundo, en todas las culturas, enfrentan el problema de la sobrecarga de trabajo. Las mujeres enfrentan el desafío de realizar dos tercios del trabajo del mundo, lo que resulta en largas jornadas de trabajo, bajos salarios, muchas horas de trabajo en casa y en el cuidado de los niños, dejando poco tiempo para la devoción personal, para el descanso, la recreación y el crecimiento social y espiritual. **Equilibrar el trabajo y el ocio, hacer que el trabajo sea equitativo dentro y fuera de casa, ofrecer tiempo para el crecimiento mental y el consuelo del Espíritu Santo es nuestro desafío hoy.**

Educación: La educación para todos es un derecho humano básico. Para que las mujeres tengan mejor salud, nutrición y calidad de vida para sí mismas y para sus familias, necesitan tener acceso igualitario a la educación. **Proveer para que las niñas tengan acceso a la educación en todos los niveles es nuestro desafío hoy.**

Analfabetismo: De los 163 millones de jóvenes anal-fabetos en el mundo, el 63% son mujeres. E incluso en los países influyentes, las niñas reciben menos educación y capacitación que los varones. El analfabetismo está poderosamente asociado al bajo estatus social, a la pobreza y a la salud precaria. La falta de alfabetización atrapa a las mujeres en el ciclo de la pobreza, con opciones limitadas para la mejoría económica, sentenciándolas a ellas y a sus hijos a la pobreza crónica. Lo más importante es que la alfabetización permite a las mujeres la dádiva de leer la Biblia. **Dar a cada mujer la llave para el mundo de la alfabetización y del desarrollo personal es nuestro desafío hoy.**

Confrontar estos desafíos, para levantarse y resplandecer en medio de la oscuridad que aflige a las mujeres, abrir ampliamente la vista a un nuevo mundo en Jesús, librar del abuso a nuestros hogares, iglesia, lugar de trabajo y comunidad es tarea y responsabilidad de todo adventista hoy.

CONCLUSIÓN

Somos la luz del mundo. Disminuimos esa luz, hasta incluso oscurecerla, cuando cedemos al orgullo, a la envidia, a la discordia, al abuso y a la inmoralidad. Somos llamados a ir más allá y más lejos aún para brillar en los lugares tenebrosos; pero debemos llevar nuestras propias lámparas, no debemos mezclarnos con las lámparas de los demás.

Cada uno de nosotros, individualmente, refleja la gloria de Dios. Somos desafiados a dejar nuestras zonas de confort e iluminar el mundo, al defender la justicia, la gracia y la verdad en las plazas públicas, en el trabajo, en nuestro hogar y en las iglesias. Llegó la hora: ¡Levántate y resplandece!

Que juntos podamos decir: “porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz” (Salmos 36:9).

Vaya y recuerde: “¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz [...] Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria!” (Isaías 60:1-2, RVR1995).

SUGERENCIAS PARA LA LÍDER:

Usted puede crear una ilustración visual al encender una vela para cada una de los seis temas de desafío para el ministerio de la mujer adventista.

PORTADOR DE LUZ

Libro de recortes de Elena de White⁵

El padre de Mary era el jefe del faro en la costa de Inglaterra. La luz de esas lámparas brilla por la noche para guiar a las embarcaciones en su camino y para evitar que choquen contra las rocas y costas peligrosas. El faro parece decir: “Cuidado, marineros, pues las rocas y los bancos de arena están aquí. Estén atentos a cómo navegan o estarán perdidos”.

Cierta tarde, Mary estaba sola en el faro. Su padre había apagado las lámparas que estaban listas para ser prendidas cuando cayese la noche. Como él necesitaba comprar alimentos, atravesó el pasadizo que llevaba a la playa. Ese pasadizo era un camino sobre las rocas y el banco de arena que podía ser usado solo durante dos o tres horas por día; ya que, en otro momento, la marea subía y lo cubría. El padre quería apresurarse para volver a la casa antes que la corriente pasara por encima de ese camino. La noche estaba llegando, y se estaba formando una tempestad en el mar. Las olas rompían contra las rocas y el viento aullaba sobre la torre.

La madre de Mary había muerto y, aunque ella estaba sola, su padre le había dicho que no tuviera miedo, pues él volvería. Sin embargo, algunos hombres de mala apariencia estaban escondidos detrás de una roca, al acecho del padre de Mary. Ellos lo observaban mientras él iba rumbo a la ciudad.

5 Ernest Lloyd, *Scrapbook Stories from Ellen G. White's Scrapbooks* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1949, 2012). Usado con permiso.

¿Quiénes eran ellos? Eran “ladrones” que estaban escondidos cerca de la costa. Si una embarcación era llevada hasta las rocas por una tempestad, ellos corrían, no para ayudar a los marineros, sino para robarlos y saquear su embarcación.

Los hombres malvados sabían que la niña quedaría sola en el faro. Ellos planeaban secuestrar al padre en la playa y retenerlo durante toda la noche. Las embarcaciones, llenas de ricas mercaderías, deberían pasar por allí antes del amanecer y esos hombres sabían que, si la luz del faro no brillaba, esos barcos se chocarían contra las rocas y quedarían encalladas. ¡Qué hombres malos y crueles que esperaban que la tripulación del barco muriera!

El padre de Mary llenó su cesta y se preparó para regresar al faro. Al acercarse al camino que llevaba al pasadizo, los saqueadores salieron corriendo de su escondite y lo tiraron al suelo. Rápidamente amarraron sus manos y pies con cuerdas y lo cargaron hasta un galpón, donde debería quedar hasta el amanecer. Fue en vano que gritara para que lo liberaran; ellos solo se rieron de su angustia, y lo dejaron al cuidado de dos hombres, mientras corrían hacia la playa.

“¿Qué harás, Mary?”, gritaba el padre caído en el galpón. “No habrá luz en el faro. Los navíos pueden naufragar y los marineros, morir”.

Mary observaba a través de una ventana estrecha hacia la playa, pensando que ya era hora que su padre regresara. Cuando el reloj en el pequeño aposento marcó las seis, ella sabía que las aguas no tardarían en cubrir el pasadizo.

Transcurrió una hora. Se hicieron las siete y Mary todavía miraba hacia la playa; pero su padre no aparecía. Cerca de las ocho, la corriente ya casi cubría el pasadizo; solo quedaban partes de roca aquí y allá, sobresaliendo del agua. “Oh, padre, apúrate”, ella pedía, como si él pudiera escucharla. “¿Te has olvidado de tu hija?”. Pero la única respuesta era

el ruido de las aguas que subían más y más, y el rugido del viento, avisándole que una tempestad se aproximaba. Ciertamente no habría luces en el faro esa noche.

Mary pensó en lo que su madre acostumbraba a decir: “Debemos orar en todo momento de necesidad”. Pronto, se arrodilló y oró pidiendo ayuda: “Oh, Señor, muéstrame qué hacer y bendice a papá y tráelo con seguridad a casa”.

Las aguas ahora cubrían el pasadizo. El sol se había puesto hacía una hora y, al salir la luna, negras nubes tempestuosas la ocultaban de su vista.

Los salteadores caminaban por la playa, esperando que algún navío encallase en la costa. Ellos esperaban que los marineros, no viendo las luces del faro, pensaran que estaban lejos de la costa.

En ese momento, Mary decidió que debía intentar encender las luces. Pero, ¿qué podría hacer una niña? Ella no podía alcanzarlas. Tomó los fósforos y cargó una escalerita hasta el lugar. Después de mucho esfuerzo, vio que las lámparas estaban bien por encima de su cabeza. Entonces tomó una mesa y colocó la escalerita sobre ella. Pero cuando subió, la parte superior de las lámparas aún estaba fuera de su alcance. “Si tuviera una vara”, dijo, “amarraría el fósforo en ella y entonces podría encender las mechas”. Pero no logró encontrar una vara.

La tempestad era tan violenta que era similar a la fuerza de un huracán. Los marineros en el mar miraban hacia la costa para ver las luces. ¿Dónde estarían? ¿Habían navegado en la dirección equivocada? Estaban perdidos y no sabían en qué dirección seguir.

Durante todo ese tiempo, el padre de Mary estaba orando para que Dios cuidase de su hija en el faro oscuro y solitario.

Mary, asustada y sola, estaba por sentarse nuevamente, cuando pensó en la vieja Biblia en el aposento de abajo. Pero, ¿cómo podría pisar sobre ese Libro? Era la santa Palabra de Dios que su madre amaba leer. “Pero es para salvar vidas”, se dijo, “y si mamá estuviera aquí, ¿me dejaría agarrarla?”.

En un minuto el gran libro fue traído y puesto sobre la escalerita, y ella subió una vez más. Sí, ahora estaba a la altura justa. Ella tocó una mecha, luego otra, y otra hasta que los rayos de las lámparas brillaban intensamente sobre las aguas oscuras.

El padre vio la luz mientras estaba en el piso en el galpón y agradeció a Dios por enviar ayuda en la hora de peligro. Los marineros vieron la luz y condujeron sus navíos lejos de las rocas. Los ladrones también vieron la luz y quedaron furiosos al ver que su trama maligna había fallado.

Durante toda aquella noche tempestuosa, las lámparas emitieron sus rayos sobre el mar espumante; y entonces, cuando amaneció, el padre huyó del galpón. Cuando finalmente llegó al faro, descubrió cómo su hijita había permanecido fiel al deber en las horas oscuras de la tempestad.

BRILLAR INTERNAMENTE

21 FORMAS DE CONSTRUIR UNA VIDA ESPIRITUAL MÁS FUERTE⁶

Por Victor M. Parachin

“Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz [...] Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria” (Isaías 60:1-2, RVR1995).

Antes de aprender cómo brillar en este mundo oscuro, debemos primero comprender lo que significa hacer de Jesús nuestra roca, nuestro refugio y nuestro todo en todo. Las 21 formas de construir una vida espiritual más fuerte le darán un camino por el cual avanzar y resplandecer dondequiera que Dios le indique.

Dado que vivimos en una cultura que tiende cada vez más al consumismo, materialismo y secularismo, no siempre es fácil mantener al alma nutrida.

El desafío que enfrentamos en estos días, cuando los tiempos no son propicios para el crecimiento espiritual, es el de nutrir, alimentar, curar, restaurar y renovar el alma. Estas son 21 sugerencias prácticas para construir una vida espiritual más fuerte.

1. SEA UN RÍO, NO UN PANTANO

La Biblia dice: “[...] Pues las Escrituras declaran: ‘De su

6 Víctor M. Parachin. Usado con permiso. <http://www.vibrantlife.com/?p=199>. “21 Ways to Build a Stronger Spiritual Life,” *Spiritual Health*, 12 de enero.

corazón, brotarán ríos de agua viva” (Juan 7:38, NTV⁷). Recuerde que es el arroyo de la montaña el que trae agua fresca y viva, fluyendo desde la cima. Sin embargo, en los pantanos el agua está estancada y sin vida. El pantano recibe y retiene el agua que fluye hacia él. No sea el tipo de persona que busca acumular mucho antes de permitir fluir un poco.

Como cristianos, debemos dejar que las bendiciones fluyan a través de nosotros hacia los demás. Cuando acumulamos y retenemos las bendiciones en nuestra vida, corremos el peligro de quedarnos espiritualmente estancados, emocionalmente distantes e intelectualmente cínicos. Decida romper esa represa y permítase fluir como un río. El frescor está en el flujo.

2. IDENTIFIQUE LAS BENDICIONES

Con mucha frecuencia, damos por hecho el bien que fluye hacia nuestra vida. Intente este ejercicio espiritual por una semana: al terminar el primer día, identifique una bendición recibida de un miembro de la familia. Al finalizar el segundo día, una bendición recibida de un vecino. Al tercer día, de un amigo. En el cuarto día, de un compañero de trabajo. Al quinto día, de un desconocido. En el sexto día, de un niño. Al séptimo día, una bendición recibida de un “enemigo”.

3. SEA COMO MOISÉS – PROFIERA PALABRAS DE BENDICIÓN

Uno de los pasajes más bonitos y compasivos de la Biblia contiene las siguientes palabras de bendición proferidas por Moisés.

“Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor sonría sobre ti y sea compasivo contigo. Que el Señor te muestre su favor y te dé su paz” (Números 6:24-26, NTV).

7 Textos bíblicos extraídos de la Nova Biblia Viva, edición online. [NT: para la traducción se utilizó la versión Nueva Traducción Viviente].

Sea creativo en el hablar y profiera palabras que enaltezcan, animen, motiven, y bendigan a otra persona. Al edificarlas, su propio espíritu será fortalecido.

4. FORTALEZCA Y COMPARTA UNA VIDA DE ORACIÓN

Aumente el tiempo que pasa en oración al orar con otras personas. Algunas formas de hacer eso incluye dejar que los amigos sepan que usted está siempre disponible para orar; frecuente regularmente las reuniones de oración; participe de una corriente de oración.

5. DE UN PASO DE FE

El crecimiento espiritual implica dar un salto de fe de vez en cuando. Antes de intentar que todo esté bien para iniciar algo importante, ¿por qué no seguir la dirección de Dios y permitir que el plan evolucione? Eso significa dar un paso de fe y confiar en que Dios proveerá lo necesario para el éxito.

6. RESTAURE LA FE DE ALGUIEN

Hoy, dedique tiempo para curar un corazón herido, para ofrecer bondad a alguien que realmente necesita de un amigo o para ayudar a juntar los pedazos de un sueño deshecho. Hoy, haga lo que pueda para irradiar el amor incondicional de Dios.

7. SEA AGRADECIDO

Inicie cada día con una oración matutina de gratitud a Dios por la dádiva de un nuevo día. Hágalo, aunque el día le parezca aterrador. Termine cada día con una oración de gratitud a Dios por la dádiva de las horas anteriores. Hágalo aunque haya tenido un día muy difícil.

8. COMPARTA EL CAMINAR

Conéctese a otra persona que esté buscando crecer espiritualmente. Pónganse de acuerdo para encontrarse una vez por semana por un determinado tiempo para estudiar y meditar en las cuestiones espirituales. Un amigo que es un ejecutivo ocupado en Toronto, Ontario, por seis meses se encontró con otro amigo para estudiar la Biblia. “No importa qué tan ocupados estuviésemos, siempre nos reuníamos, cada semana, durante la hora del almuerzo en una iglesia del centro que, bondadosamente, nos proporcionó un espacio para nuestro encuentro. Aquellos fueron meses muy buenos con mucho crecimiento espiritual”, él dice. Note el crecimiento espiritual teniendo lugar en su vida.

9. SIRVA

Busque medios de servir a la comunidad, especialmente involúcrese en tareas que no conlleven una recompensa, como recoger la basura en la calle. Lea y medite en la acción de Jesús en Juan 13:1-5.

10. CULTIVE UN POCO DE SOLEDAD

En el silencio, apartamos nuestra mente de los problemas de la vida y fijamos los pensamientos en la mente de Dios. Pase algún tiempo lejos de la multitud y de los ruidos de la vida. Separe algunos minutos para estar a solas, solo usted y Dios. “La soledad hace que seamos más duros con nosotros mismos y más blandos con los demás; estas dos situaciones mejoran nuestro carácter”, destacó el filósofo Friedrich Wilhelm Nietzsche.

11. AYUNE Y ORE

La oración y el ayuno siempre fueron practicados por personajes bíblicos. Esdras 8:23: “Así que ayunamos y oramos intensamente para que nuestro Dios nos cuidara, y él oyó nuestra oración” (RVR1995). La próxima vez que le pi-

dan para orar de forma urgente por alguien en dificultad, considere combinar su oración con ayuno.

12. LLEVE SUS PREOCUPACIONES A DIOS

Esta es una clara enseñanza de las Escrituras: “Entrégale tus cargas al Señor, y él cuidará de ti; no permitirá que los justos tropiecen y caigan” (Salmos 55:22, NTV). Haga eso cada vez que surjan preocupaciones.

13. ESPARZA AMOR DONDE SEA QUE ESTÉ

Este es el consejo de la Madre Teresa de Calcuta: “Propaga el amor por donde quiera que vayas: En primer lugar, en tu casa [...] Que nadie venga a ti sin dejarlo más feliz. Sé la expresión viva de la bondad de Dios; bondad en tu rostro, bondad en tus ojos, bondad en tu sonrisa, bondad en tu saludo cariñoso”.

14. MANTENGA SUS DEBIDAS PRIORIDADES

Sepa qué es lo realmente importante y lo que no lo es. Considere las palabras del ex presidente George Bush: “Fui bendecido con una familia cercana y maravillosa, y deseo pasar el resto de mi vida haciendo que ellos sepan cuánto los amo y los aprecio”, dijo. “Uno de mis logros más importantes, uno en el cual aún estoy trabajando, es el de ser exitoso en esto de ser abuelo. Me gustaría ser recordado por mi integridad, servicio y familia”.

15. EMPÉÑESE POR LA EXCELENCIA

La Biblia nos dice: “Todo lo que hagas, hazlo bien” (Ecl. 9:10, NTV). Dé lo mejor de sí en cualquier lugar donde Dios lo coloque en su vida.

16. USE O PIERDA

Generosamente, Dios nos capacitó a cada uno de noso-

tros con dones y talentos sin par. Haga uso de ellos o usted correrá el riesgo de perderlos. “Use sus dones fielmente y ellos aumentarán; ponga en práctica lo que usted sabe y obtendrá mayor conocimiento”, notó el poeta del siglo XIX, Sir Edwin Arnold.

17. MEDITE EN LAS ESCRITURAS

La Biblia está repleta de versículos de consuelo, ánimo y sabiduría. Haga un hábito el leer y estudiar su Biblia de forma regular y disciplinada. Resalte los versículos que le hablan personalmente a usted. Medite en esas palabras. Memorice algunos pasajes a fin de poder recordarlos en el futuro.

18. SEA CONFIABLE

Cumpla lo que promete, sea conveniente o no. Cumpla todos sus compromisos, grandes y pequeños. Con sus acciones, muestre a los demás que usted es una persona confiable y con quien se puede contar.

19. PIDA A DIOS QUE HAGA DE USTED UNA BENDICIÓN HOY

Una forma excelente de crecer en admiración es pedir a Dios que haga de su vida una bendición. Haga eso cada mañana antes de iniciar las actividades diarias. Haga una oración breve y simple como esta: “Querido Dios, en este día haz de mi vida una bendición para alguien en algún lugar”. Entonces, preste atención a cada persona con la que se encuentre durante el día, y Dios honrará su oración, algunas veces de forma sorprendente.

20. PASE TIEMPO EN MEDIO DE LA NATURALEZA

Eso era algo que los escritores de los salmos hacían; ellos obtenían lecciones espirituales de su tiempo en medio

de la naturaleza. “Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento despliega la destreza de sus manos” (Salmos 19:1, NTV). “Cuando miro el cielo de noche y veo la obra de tus dedos —la luna y las estrellas que pusiste en su lugar—, me pregunto: ¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos, los seres humanos para que de ellos te ocupes?” (Salmos 8:3-4, NTV). “Las montañas se elevaron y los valles se hundieron hasta el nivel que tú decretaste. Después, fijaste un límite para los mares, para que nunca más cubrieran la tierra” (Salmos 109:8-9, NTV).

21. EJERCITE SU PODER DE DECISIÓN

No importa lo que le suceda, usted siempre tendrá la libertad de elegir. Puede elegir alegrarse y no desesperar. Puede elegir amar y no odiar. Puede elegir perdonar en lugar de vengarse. Puede elegir crecer y no quedarse estancado. Recuerde que una crisis puede sacar lo mejor o lo peor de nosotros. ¡La elección es suya!

BRILLAR EXTERNAMENTE

LEVÁNTESE Y RESPLANDEZCA EN SU COMUNIDAD: PLANTE UNA SEMILLA DE MINISTERIO

Por Heather-Dawn Small

“En esto es verdadero el dicho: “Uno es el que siembra y otro es el que siega” (Juan 4:37, RVR1995).

Estas palabras fueron dichas por Jesús a sus discípulos mientras observaba a la mujer samaritana y al pueblo a quien ella hablara de él y que vino corriendo para verlo. Los discípulos habían regresado, trayendo alimento para que Jesús comiera. Pero Jesús no quería alimento terrenal. Sino que él dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra” (Juan 4:34, RVR1995). Jesús sabía que su propósito en esta tierra era hacer la voluntad de su Padre. ¿Conoce usted la voluntad de Dios para su vida?

Al Jesús mirar al gran número de personas que vino ante Él, dijo a los discípulos que la cosecha que ellos pensaban que estaba en el futuro, de hecho, estaba lista para ser cosechada ahora, ese día (ver Juan 4:35). Pero las siguientes palabras de Jesús son en las que deseo enfocarme. Él les dijo: “Y el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se goce juntamente con el que siega. En esto es verdadero el dicho: ‘Uno es el que siembra y otro es el que siega’” (Juan 4:36-37, RVR1995).

¿Qué quería decir Jesús con estas palabras? Cuando pensamos en el ciclo de siembra y cosecha, no es difícil comprender su ilustración y aplicación. Algunas personas sembrarán las semillas del evangelio en la vida de las personas, y otras cosecharán los resultados del trabajo hecho por otro individuo.

¿Comprende plenamente las implicaciones de lo que él está diciendo? Tal vez, con frecuencia, hayamos pen-

sado que solamente ciertas personas son llamadas para sembrar la “buena semilla” del evangelio y también para hacer la cosecha. Pensamos en ello como solo el trabajo de ciertas personas, como el pastor, los evangelistas, personas dotadas para dar estudios bíblicos, u obreros bíblicos capacitados. Muchos de nosotros nunca pensamos que nosotros mismos podemos ser llamados por Dios para ser aquellos que hacen la siembra; o tal vez la cosecha. Estas tareas, estas responsabilidades, pertenecen a otra persona, pensamos. Pero una atenta consideración a estos versículos de Juan puede cambiar nuestra perspectiva.

Jesús está diciendo que hay personas que cosechan y que nunca sembraron las semillas.

La pregunta que nos viene a la mente es: “¿Quién sembró?”. Quienquiera que haya sido, estaban enfocados en sembrar. No se preocupaban por que otra persona hiciera la cosecha de lo que ellos habían sembrado y recibieran el crédito. Ellos eran sembradores, compartiendo las buenas nuevas del evangelio.

Consideremos otro texto familiar que habla sobre el propósito de Dios para nuestra vida.

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19, RVR1995).

Aquí Dios está llamando a **todos** los creyentes, a cada uno de nosotros, para ir y hablar al mundo. Sin duda, la forma de hablar, de compartir el evangelio variará. Los dones, talentos y habilidades que Dios nos da, varían. Una es profesora, otra es ama de casa, otra es médica y otra arquitecta. Cualquiera que sea el trabajo que usted realiza para pagar sus cuentas, recuerde que ese no es su propósito principal. Es un medio que Dios le da para cumplir su propósito en la vida, que es “ir” y hablar al mundo sobre Jesús.

Por lo tanto, la profesora habla a sus alumnos por me-

dio de su bondad, paciencia y justicia. La ama de casa, habla a su familia y a sus vecinos por medio de los alimentos que prepara, de su hospitalidad, de su preocupación por los demás, por el ejemplo de su vida devocional. Una trabajadora puede predicar un sermón silencioso siendo honesta, industriosa, calma, e incluso con su limpieza. Y así sucesivamente.

Hay muchas formas de plantar semillas, pero la mejor es plantar las semillas del amor en la vida de las personas a nuestro alrededor.

Podemos no saber cómo dar un estudio bíblico. Podemos no saber cómo persuadir a alguien de que el séptimo día es el sábado. Pero podemos plantar semillas de amor en la vida de alguien.

Un desconocido, un compañero de trabajo, un amigo, un miembro de la familia, un vecino. Este era el método de Jesús (El ministerio de curación, p. 102). Él se enfocaba en amar a las personas para su Padre. Hacía amistades verdaderas y atentas y, como resultado, las personas confiaban en él. Él se interesaba lo suficiente por las personas y hacía todo lo posible para satisfacer sus necesidades. Jesús estaba plantando las semillas del amor en la vida de las personas y el resultado era que los corazones se abrían y él les podía hablar de su Padre. Jesús estaba plantando las semillas del amor. ¿Puede usted hacer eso? Sí, todos podemos.

Tal vez usted se esté preguntando: ¿Cómo puedo plantar semillas en la vida de otra persona? Permítame compartir algunas sugerencias:

- ¿Le gusta leer? Entonces podría visitar ancianos en un hogar y pasar tiempo leyendo para ellos. Visitar el hospital y leer para los que no pueden leer. Alguien en su vecindario puede estar enfermo y estaría feliz de que alguien le leyese. Eso es plantar las semillas de amor.
- ¿Le gusta cocinar? Puede preparar algún alimento

para alguien que usted sabe que está enfermo. O para alguien que haya perdido a un ser querido. Puede enseñarle a alguna de sus vecinas o compañeras de trabajo a preparar alimentos saludables. Puede hacer un pan y llevarlo a un refugio o a un nuevo vecino. Eso es plantar semillas de amor.

- ¿Le gusta hacer trabajos manuales? Puede hacer tarjetas y darlas a las personas a quien encuentra todos los días en el supermercado, en la farmacia, en el hotel, en el aeropuerto. Deje una tarjeta de agradecimiento y de ánimo para ellos, con algunas palabras bondadosas y un texto bíblico para su día. Eso es plantar las semillas del amor.
- ¿Es anciana y no puede salir? Tome la lista telefónica y llame a una persona por día y pregunte si puede orar por los problemas en su vida. Se sorprenderá al ver cuántas personas le contarán a una persona totalmente desconocida sus problemas y permitirle orar por ellas. Eso es plantar las semillas del amor.
- Agradezca al que cuida su auto en el estacionamiento. Eso es plantar las semillas del amor.
- ¿Le gusta escuchar a otros? Entonces dedique tiempo para escuchar a esas personas que están desesperadas para descargar su dolor y sus problemas. Hay personas que necesitan desesperadamente que alguien las escuche y valide sus sentimientos. Eso es plantar las semillas del amor.
- Ofrézcase para enseñar a algún niño de la iglesia o del vecindario que esté teniendo dificultades en la escuela. Eso es plantar las semillas del amor.
- Tal vez, nunca coseche las semillas que plantó. Y está bien. Cuando Dios nos usa para plantar una semilla de su amor en la vida de alguien, Él la nutrirá. Envió la lluvia, su Espíritu Santo, para ayudar a que esa pequeña planta crezca a partir de la semilla. Él enviará a

otra persona para agregar nutrientes a la planta, para fortalecerla mientras crece hasta alcanzar la madurez. Y entonces Dios enviará a los segadores. Tal vez, usted nunca vea a esas personas, pero está bien. Jesús dice: “Uno siembra y otro cosecha”.

¿Es usted alguien que siembra o que cosecha? Aunque usted vea que no muchos son llamados a cosechar, todos somos llamados a sembrar. Cada miembro de la iglesia es llamado a ser parte en la gran obra de alcanzar al mundo.

La pregunta es: ¿Qué está haciendo? Que Dios la ayude a descubrir su parte, como sembradora o segadora. Y entonces al saber qué hacer, vaya y use su don, habilidad o talento, lo que a usted le gusta hacer para alcanzar a las personas para Jesús al plantar las semillas del amor en su vida.⁸

MATERIALES MISIONEROS DEL MINISTERIO DE LA MUJER:

- Tarjeta postal Plante una semilla y otras nueve tarjetas con sugerencias para el ministerio, en:
 - » <https://women.adventist.org/ministry-idea-cards>

- Outreach Is for Everyone: Women’s Ministries Evangelism Manual en:
 - » https://women.adventist.org/outreach-is-for-everyone_

8 Outreach is for Everyone: Women’s Ministries Evangelism Manual, Apéndice J, “Plant a Seed Ministry,” escrito por Heather-Dawn Small (Silver Spring, Maryland: Ministério da Mulher da Associação Geral), p. 117, 118.

BRILLEMOS JUNTAS

REFLEJANDO SU LUZ

Por Raquel Arrais

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: ‘Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’” (Juan 8:12, RVR1995).

Dios puede usar a las mujeres de maneras sorprendentes. Con sus habilidades organizativas, espíritu de servicio, amor, compasión y discernimiento espiritual, juntas las mujeres pueden brillar e irradiar una bella luz en todas partes.

Dios está dispuesto a usarnos. Todo el tiempo. No necesariamente para traer personas a la iglesia. Algunas personas no están listas. Pero ÉL SIEMPRE está dispuesto a usarnos para que seamos la IGLESIA para aquellos que nos rodean. Para servirlos, amarlos, escucharlos.

Es eso lo que el Espíritu hace con aquellos que creen por la fe. Hacerlos templos, fuentes de luz, verdad, perdón, aceptación y volverlos puentes entre el cielo y la tierra. Que el Espíritu nos dé a todos nosotros esa sensibilidad de saber que la iglesia no es un lugar a donde ir, sino que **nosotros somos la iglesia**, cada día, a donde sea que vayamos.

Muchas personas que viven en las tinieblas en este mundo caído necesitan urgentemente ver la luz de Dios. Pero ellas no pueden ver directamente a Dios en el cielo. Sino que, ellas ven a Dios cuando ven su luz reflejada en nuestra vida, en la vida de los que ya están conectados a él: personas como usted y como yo.

Cuando amamos a Dios apasionadamente y nos comprometemos con él, su luz brilla cada vez más en nuestra vida, reflejando su amor, gracia y compasión por los otros, atrayéndolos a él, sacándolos de las tinieblas.

Entonces, ¿cómo podemos “juntas” reflejar la luz de Dios?

Proferan siempre palabras correctas, verdaderas, respetables y confiables las unas a las otras.

Cuando usted habla, hace una serie de elecciones con respecto a temas a ser discutidos, memorias que son suscitadas, y qué observaciones hacer. Siempre hay cosas negativas para decir, pero también positivas. Elija las positivas. Como escribe Pablo: “Por lo tanto, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14:19). Somos responsables por el tipo de palabras que proferimos. Nuestros pensamientos, nuestras palabras son algo que desarrollamos y alimentamos diariamente. Pablo nos pide que adquiramos el gusto por los buenos pensamientos. Él nos desafía a pensar sobre lo que es verdadero, respetable, justo, puro, amoroso, excelente y digno de adoración. Nuestra forma de pensar, finalmente determinará nuestro actuar. Si usted piensa sobre las cosas correctas, tendrá el tipo de actitud debida y disfrutará de la paz de Dios. Para volvernos más semejantes a Cristo, medite en quién es él: Verdadero, Justo, Puro, Amoroso.

Elena de White también nos anima a hablar con bondad: “Las palabras bondadosas son como rocío y suaves lluvias para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que supiese “hablar palabras al cansado”. Isaías 50:4. Y el Señor nos recomienda: “Sea vuestra palabra siempre con gracia”, “a fin de dar gracia a los oyentes” Colosenses 4:6; Efesios 4:29” (Obreros Evangélicos, pp.127, 128).⁹

“Dios invita a los creyentes a que dejen de censurar y de expresar juicios apresurados y carentes de bondad”.¹⁰

9 Outreach is for Everyone: Women’s Ministries Evangelism Manual, Apéndice J, Plant a Seed Ministry, escrito por Heather-Dawn Small (Silver Spring, Maryland: Ministério da Mulher da Associação Geral), p. 117, 118.

10 E. G. White, El hogar cristiano, p. 401.

Únase a otras mujeres para hacer del mundo un lugar mejor. Reconozca que nuestros esfuerzos para amar y servir a las personas necesitadas pueden ejercer mayor impacto cuando trabajamos junto a otras mujeres que cuando trabajamos solas. Trabajen juntas por blancos en común, combinando cada una nuestros talentos, habilidades y recursos para ayudar a los necesitados. Confíen que Dios multiplica tremendamente nuestros dones y esfuerzos.

Siempre apunte a la fuente de luz. Cuando Jesús dice: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres”, la afirmación estaba incompleta. Entonces, él continúa presentando el motivo de por qué es importante brillar donde uno está: “para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16, RVR1995). Si cada una de nosotras dejase que la luz de Jesús brille para diez vecinos, amigos o parientes, estaríamos en camino de iluminar al mundo a nuestro alrededor y de llevar personas a la verdadera fuente de luz. Piense en algo que usted puede hacer, cada día, que sea notado por los otros cuando usted les señala la fuente de luz.

Durante la Segunda Guerra Mundial, una linda joven llamada Darlene Deibler Rose fue capturada por los soldados japoneses con su marido mientras servían como misioneros en Nueva Guinea. Separada de su marido, fue llevada a un campo de trabajo de mujeres, donde vivía en carpas sucias y llenas de personas, realizando trabajo pesado bajo el sol tropical.

Su piel suave y lisa se volvió áspera y curtida. Su cuerpo delgado quedó devastado por enfermedades como el beriberi y la disentería. El beriberi hizo que sus piernas se hincharan y que quedasen fuera de proporción con el resto de su cuerpo seco y esquelético.

Cierto día, unos muchachos que también vivían en el campo de trabajo tímidamente le dijeron a Darlene que ella se parecía a una estrella de cine. Ella les dio las gracias con

lágrimas corriendo por sus mejillas. Por meses, ella había visto su belleza física desaparecer lentamente, pero fue una bendición saber que los demás todavía veían belleza cuando la miraban. Ella sabía que no era su belleza, sino la belleza y la luz de Jesucristo brillando en su corazón.¹¹ Es una cuestión del corazón.

Elena de White nos anima a levantarnos y resplandecer en el servicio a Dios, sin importar quién seamos o dónde estemos: “No debemos pensar que porque somos una luz pequeña, no necesitamos preocuparnos si resplandecemos o no. El gran valor de nuestra luz reside en la persistencia con que resplandece en medio de las tinieblas morales del mundo, y en hacerlo no para complacernos y glorificarnos a nosotros mismos, sino para honrar a Dios con todo lo que tenemos. Si estamos sirviendo a Dios, y nuestra obra corresponde con las capacidades que Dios nos ha dado, eso es todo lo que él espera de nosotros...”¹²

Resplandecemos solo cuando reflejamos la gloria de Dios. La única forma de reflejar la luz de Dios es estar en constante comunión con él, siendo abastecidos diariamente con la luz de su gloria. Elena de White también escribe: “Sabemos que las lámparas que nos alumbran no tienen luz propia. No se pueden llenar por su propia cuenta. Por eso los santos enviados por Dios deben vaciar el dorado aceite en los tubos de oro. Y cuando se les aplica el fuego celestial, comienzan a arder y a resplandecer. Nuestros corazones no pueden dar luz mientras no estén vitalmente conectados con el cielo. Sólo eso los puede hacer arder constantemente con un amor santo y abnegado por Jesús, y por todos aquellos que han sido adquiridos por su sangre, y a menos que estemos recibiendo constantemente el dorado aceite, la llama se extinguirá. A menos que el amor de

11 Darlene Deibler Rose, *Evidence Not Seen: A Woman's Miraculous Faith in the Jungles of World War II* (Cidade de Nova York: Harpers Collins, 1990).

12 E. G. White, *Cada día con Dios*, p. 96.

Dios sea un principio permanente en nuestros corazones, nuestra luz desaparecerá...”¹³

Nuestro compromiso para con Dios es evidente en nuestro reabastecimiento diario del aceite dorado. Esta conexión vital con Jesús revela nuestro amor santo y altruista por él. Si usted desea que su vida brille y que su corazón destelle, fije sus ojos en la luz, Jesucristo. ¿Por qué?

“Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz” (Salmos 36:9, NVI).

CITAS ADICIONALES DE ELENA DE WHITE

“El que busca la verdad con diligencia y oración hallará preciosos rayos de luz que aún han de resplandecer de la Palabra de Dios. Muchas preseas están todavía esparcidas, que han de ser juntadas para venir a ser propiedad del pueblo de Dios. Pero la luz no es dada simplemente para ser una fortaleza para la iglesia, sino para ser derramada sobre los que están en tinieblas. [...]. Cristo ha dicho de su pueblo: “Vosotros sois la luz del mundo,” y la misión de la luz es resplandecer e iluminar las tinieblas”.¹⁴

“Todo hecho [de la Escritura] que se relacione directamente con la salvación de las almas quedará tan claro que nadie necesitará errar ni andar en las tinieblas”.¹⁵

“Pueden verse en muchos lugares hombres y mujeres consagrados comunicando a otros la luz que les aclaró el camino de la salvación por Cristo. Y mientras continúan haciendo brillar su luz [...], reciben más y aún más del poder del Espíritu. Así la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios”.¹⁶

13 Ibid.

14 E. G. White, Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática, p. 36.

15 E. G. White, Testimonios para la Iglesia, T. 2, p. 610.

16 E. G. White, Los hechos de los apóstoles, p. 44.

SUGERENCIA PARA LA LÍDER:

El seminario de la tarde funcionará bien con tres mujeres, donde cada una presente una sección.

**bastade
silencio[®]**

**DIOS Y LA
VIOLENCIA**

Augusto Cesar Maia

Preparado por el Departamento del Ministerio de la Mujer
División Sudamericana



Derechos de traducción y publicación reservados a
CONFEDERACIÓN DE LAS UNIONES BRASILEÑAS DE LA IASD
Setor de Grandes Áreas Sul, Quadra 611,
Conjunto D, Parte C, Asa Sul, DF
CEP: 70200-710 - Brasília, DF
TEL: (61) 3701-1818
www.portaladventista.org

Autor: Augusto Cesar Maia

Revisión: Depto. de Traducción y revisión – División Sudamericana

Coordinación: Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana

Diagramación y tapa: Marcos Aurélio Gularte de Castro

Impresión y terminado: Casa Publicadora Brasileña

DIOS Y LA VIOLENCIA

INTRODUCCIÓN

“Dijo, pues, Dios a Noé: ‘He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y yo los destruiré con la tierra’” (Génesis 6:13).

La violencia ha estado presente en diferentes contextos socioculturales a lo largo de la historia de la humanidad. Y en nuestro mundo posmoderno, vivimos momentos turbulentos, o a lo mejor, en un estado de violencia latente.

En todo el mundo, más de 50 mil mujeres son asesinadas cada año por sus compañeros actuales o pasados, por padres, hermanos, otras mujeres, e incluso hermanas y otros parientes, simplemente a causa del papel que ejerce en su condición de mujer.

En el Código Penal brasileño, el femicidio, crimen considerado atroz, es el asesinato de una mujer cometido a razón de la condición de ser una persona del sexo femenino. Este tipo de crimen tiene como origen la violencia doméstica y familiar y/o el menosprecio o discriminación a la condición de mujer.

En Brasil, el femicidio ocupa el quinto lugar en el ranking mundial de muertes contra mujeres y violencia doméstica. La investigación también señala que el aprendizaje de la violencia está en el corazón del comportamiento masculino violento: el 70% de los hombres que practican acciones violentas presenciaron violencia durante su infancia. Y este tipo de convivencia hace que incorporen un patrón de violencia en sus relaciones afectivas.

Otros estudios muestran que la mayoría de las veces el perfil del agresor es de personas ‘normales’, ‘ciudadanos

de bien'; esto es, son blancos, negros, jóvenes, adultos, ancianos, ricos, pobres, desempleados, asalariados, padres de familia.

A pesar de que no hay un único perfil que caracterice al agresor, algunas de las características más descritas en la literatura sobre esos hombres son la inflexibilidad cognitiva, la presencia de pensamientos distorsionados, la impulsividad y el hecho de no asumir la responsabilidad por sus acciones.

Con respecto a la edad de los agresores, los datos señalan que desde la adolescencia hasta la vejez se puede ser agresor. La franja etaria no es algo determinante. La mayoría no tiene antecedentes criminales, y muy pocos tienen un registro de enfermedad mental.

Acerca de la escolaridad, el 47,6% de los hombres que agreden no terminaron la enseñanza primaria. Aunque según el análisis, el hecho de que el compañero esté desempleado, jubilado o tenga un trabajo informal aumenta en casi dos veces el riesgo de que este cometa violencia. De esta forma, podemos constatar que los agresores de mujeres no son monstruos, no son locos. Son hombres comunes.

Existe un dato nuevo y desconcertante en relación al femicidio: Los estudios actuales muestran que en un 45% de los casos, los hombres que asesinaron a su pareja no tenían ningún antecedente violento conocido; entrarían en un amplio grupo que puede ser clasificado como agresores "eventuales", y, por lo tanto, imprevisibles.

La gran mayoría de los agresores y asesinos de mujeres lleva una vida socialmente normal. Y, de esta forma, se percibe que no hay un único patrón; la violencia de género no puede ser tratada como un fenómeno homogéneo porque es heterogéneo y por múltiples causas.

El femicidio es un crimen de odio. Este tipo de odio se esparce por el mundo moderno, se encuentra en São Paulo, en Georgia, en Berlín, en Siria, en Rusia, en Irak, en Los

Ángeles, y en muchas otras partes del mundo. Este odio alcanza al ciudadano común y corriente, en la mayoría de los casos, en el contexto de una relación de pareja.

La agresividad puede ser considerada una cualidad natural humana, hasta vista como necesaria para impulsarnos, para comenzar, para las diversas oportunidades de la vida. Es posible afirmar que parte de esta energía se junta a nuestra intuición a la defensa contra predadores, o sea, es una porción del instinto de supervivencia.

Sin embargo, el desequilibrio de esta agresividad puede transformar a muchos de nosotros en verdaderos y peligrosos predadores, en una sociedad ya saturada de presiones psicológicas y exigencias morales que desafían nuestro equilibrio mental. El resultado de la suma de estos desequilibrios con nuestra herencia genética y el ambiente al cual estamos expuestos desde la infancia, crea condiciones favorables para el surgimiento de acciones de odio y de daño a nosotros mismos y a la sociedad.

I – ¿DE DÓNDE VIENE LA VIOLENCIA, SEGÚN LA ESCRITURA?

1º - LA VIOLENCIA NO VIENE DE DIOS

La creación es un acto de amor y poder, no de violencia. Nosotros que somos cristianos necesitamos y debemos tener una comprensión más profunda de las raíces de la violencia.

En el mensaje de Dios a Noé, él deja claro que no es cómplice de la violencia humana: “Dijo, pues, Dios a Noé: ‘He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y yo los destruiré con la tierra’” (Génesis 6:13).

Después de ser expulsados del jardín del Edén, Adán y

Eva tuvieron a sus dos primeros hijos, Caín y Abel. “Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: “‘Por voluntad de Jehová he adquirido un varón’. Después dio a luz a su hermano Abel. Fue Abel pastor de ovejas y Caín, labrador de la tierra” (Génesis 4:1, 2).

Según Elena de White, los dos hermanos “Conocían el medio provisto para salvar al hombre, y entendían el sistema de ofrendas que Dios había ordenado. Sabían que mediante esas ofrendas podían expresar su fe en el Salvador, a quien estas representaban, y al mismo tiempo reconocer su completa dependencia de él para obtener perdón; y sabían que sometándose así al plan divino para su redención, demostraban su obediencia a la voluntad de Dios” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 58).

2º - LA VIOLENCIA PROVIENE DEL ODIOS, LOS CELOS Y LA ENVIDIA QUE CULTIVAMOS EN NUESTRO CORAZÓN

Es razonable suponer que Caín imaginaba que, como primogénito, sería el elegido por su padre para recibir la bendición y un papel de liderazgo en la familia. Pero fue pasado por alto. De esta forma, Caín, sintiéndose inferior con respecto a su hermano menor, se cierra y se deja invadir por la envidia que crea odio contra quien tiene lo que él desea.

Ese sentimiento cultivado en el corazón está en la raíz de nuestras acciones violentas. Y según el relato bíblico, ese odio contra quien tiene lo que uno desea, es el verdadero responsable por la primera acción homicida de la humanidad. (Génesis 4:1-16).

Caín mata a Abel por una razón que viene de dentro del corazón: su egoísmo generó celos y envidia al punto de transformar su amor en odio. Este desequilibrio que involucra los celos y la envidia se vuelve claro cuando Caín lo expresa de forma violenta y asesina, llegando a negar el

valor y la importancia del otro para afirmar la existencia de su propio valor.

Esto ocurre porque los celos llevan consigo varios sentimientos como el enojo, la envidia, el odio, la posesión y la baja autoestima, generando inseguridad y desarrollando un desequilibrio entre el deseo y la posesión.

3° - LA INDEPENDENCIA DE DIOS TAMBIÉN PROVOCA ACCIONES VIOLENTAS

Según Elena de White, Caín “Prefirió depender de sí mismo. Se presentó confiando en sus propios méritos. No traería el cordero para mezclar su sangre con su ofrenda, sino que presentaría sus frutos, el producto de su trabajo. Presentó su ofrenda como un favor que hacía a Dios, para conseguir la aprobación divina” (*Patriarcas y profetas*, p. 59).

Caín se volvió idólatra, y esa idolatría provoca una división interna y una separación de Dios, lo que genera angustia e infelicidad y lo hace tener sentimientos hostiles y violentos en relación al otro.

Culpa al otro por su estado actual de infelicidad, y por eso debe ser eliminado o castigado de alguna forma. Y para tener éxito en esa experiencia de venganza, Caín se hace inhumano, actúa como un animal indomable, su racionalidad se transforma en violencia y despotismo.

Existe una falta de Dios absurda. Pero Dios insiste en estar presente en la vida de Caín, y le hace una advertencia al preguntarle: “¿Por qué te has enojado y por qué ha decaído tu semblante? Si hicieras lo bueno, ¿no serías enaltecido?; pero si no lo haces, el pecado está a la puerta, acechando. Con todo, tú lo dominarás” (Génesis 4:6, 7).

Esa orientación divina busca hacer que Caín reflexione sobre sí mismo, llevándolo a hacerse responsable por la frustración que experimentaba, dejando así de echarle la culpa al otro y ver la causa real de sus sufrimientos, pues negar esa realidad no es el camino para resolverlos.

Dios estaba promoviendo esa reflexión como una oportunidad para que Caín pudiese verse a sí mismo, estar quieto, a solas, para conocerse, autoanalizarse y así buscar de lo alto la fuerza para tener dominio propio.

La decisión de Caín fue de no hacer esa reflexión propuesta por Dios. En su arrogancia, él comienza a escuchar sus propios deseos contaminados por el pecado. Caín no acepta la soberanía de Dios, se rehúsa a obedecerlo, y hace de sí mismo un dios.

Con una acción egoísta en su forma más perversa, convertido en envidia, en resentimiento, y finalmente en odio, concreta lo que siente con actos de violencia.

El pecado es predador y traicionero y queda escondido detrás de la puerta, a la espera para alimentar ese deseo de violencia asesina.

II – ¿QUÉ PODEMOS HACER PARA CONTROLAR ESA VIOLENCIA?

1º – ES NECESARIO NACER DE NUEVO

Si quiere verse realmente libre del dominio del pecado, es necesario nacer de nuevo para obtener un nuevo corazón y un nuevo espíritu (Salmo 51:10; Ezequiel 36:25-27; Isaías 57:15). Solamente el sacrificio de Jesús puede purificar al ser humano de su inmundicia, y hacerlo capaz de ofrecer un sacrificio que exprese la voluntad de Dios, puro y del agrado del Señor.

Para Elena de White, “Sólo por los méritos de Jesús son perdonadas nuestras transgresiones. Los que creen que no necesitan la sangre de Cristo, y que pueden obtener el favor de Dios por sus propias obras sin que medie la divina gracia, están cometiendo el mismo error que Caín. Si no aceptan la sangre purificadora, están bajo condenación. No hay otro medio por el cual puedan ser librados del dominio del pecado” (*Patriarcas y profetas*, p. 60).

2º –ES NECESARIO MÁS DE CRISTO EN MI VIDA

Existen muchos que creen que la especie humana no necesita redención sino “desarrollo”, que la especie humana puede perfeccionarse, elevarse y regenerarse.

Sin embargo, la humanidad no logra hacer eso por sí sola; necesita de Cristo. “La humanidad no tiene poder para regenerarse a sí misma. No tiende a subir hacia lo divino, sino a descender hacia lo satánico. Cristo es nuestra única esperanza” (*Patriarcas y profetas*, pp. 60, 61). El fin de la violencia se resume en acercarse cada vez más a Dios y buscar tener un carácter semejante al de él.

Génesis 4:9 dice: “Entonces Jehová preguntó a Caín: —¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él respondió: —No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”. Caín se apartó de la presencia del Señor y dejó que la violencia lo dominara. Avanzó tanto en el pecado que perdió la intuición de la continua presencia de Dios y de su grandeza y omnisciencia. Así, recurrió a la falsedad para esconder su culpa. Por no permitir que Dios cuidara de sus emociones, el deseo homicida dominó, y Caín pasó a ser fugitivo y errante sobre la faz de la tierra.

Y así, la violencia que tuvo lugar en el caso de Caín y Abel sucede hoy con muchas mujeres que claman por justicia.

CONCLUSIÓN

Todos tenemos un enorme potencial para producir violencia. La fábrica productora de la violencia está dentro del ser humano, y no fuera de él.

El apóstol Santiago va en la misma dirección al hacer la pregunta: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar; combatís y lu-

cháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:1, 2).

La respuesta de Santiago es directa: la violencia es fruto de lo que está dentro, de las pasiones que luchan dentro de cada uno. La violencia no debe ser aceptada, bajo ninguna forma y bajo ninguna hipótesis. Dios no creó la violencia, ni la quiere entre sus hijos.

Dios dio el siguiente testimonio de su Hijo Jesús y su misión: “Este es mi siervo, a quien he escogido; mi amado, en quien se agrada mi alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio. No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará y el pábilo que humea no apagará, hasta que haga triunfar el juicio. En su nombre esperarán los gentiles” (Mateo 12:18-21).

La iglesia debe ser una comunidad de paz, y esa paz debe ser llevada a todos aquellos que actúan con violencia en su hogar. ¿Será que vamos a notar a esas personas? ¿Será que vamos a ayudar a esas personas a no acercarse al borde del peñasco?

La policía no puede ni logrará supervisar la vida de todos. Nuestras leyes definen el comportamiento civil, pero no pueden domar la naturaleza pecaminosa del ser humano. Disparar siempre es peor que detener el disparo antes de que comience.

¡Trabajar para impedir la violencia es mucho mejor que reparar sus estragos! Jesús nos llama a amenizar y curar las heridas donde las personas son rechazadas y abusadas por otros; a conectarnos con los lastimados antes que ataquen y hieran a más personas en el vano intento de reducir el nivel de tensión y violencia a su alrededor, cuando la misma está instalada dentro de cada corazón y mente.